

JOHN M. G. BARCLAY

PABLO
Y EL PODER DE LA GRACIA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2025

En memoria de J. Louis Martyn (1925-2015)

Traducción de Ana Rodríguez Láiz
sobre el original inglés *Paul and the Power of Grace*

© John M. G. Barclay, 2020

Published by William B. Eerdmans Publishing Company
Grand Rapids, Michigan

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2025

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2237-0

Depósito legal: S. 1-2025

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	11
<i>Prólogo: ¿Qué entendemos por gracia?</i>	13
1. LA GRACIA COMO DON	21
1. La antropología del don	24
2. El don en el contexto greco-romano de Pablo	26
3. El don «puro» occidental	32
2. PERFECCIONES DEL DON Y DE LA GRACIA	35
1. Las seis perfecciones de la gracia	36
2. Figuras influyentes en la historia de la interpretación	42
3. PABLO, LA GRACIA Y EL JUDAÍSMO DEL SEGUNDO TEMPLO ..	49
1. La nueva perspectiva sobre Pablo	51
2. La gracia está en todas partes, pero ¿es igual en todas partes?	53
3. Cuatro textos sobre el Segundo Templo	54
4. Conclusión	63
4. «YO NO RECHAZO LA GRACIA DE DIOS» (Gal 1-2)	65
1. El don de Cristo y la nueva medida de las normas (Gal 1, 1-2, 10)	69
2. El incidente de Antioquía y la redefinición de valor en Cristo (Gal 2, 11-21)	74
5. EL DON DE CRISTO, LA LEY Y LA PROMESA (Gal 3-5)	81
1. Los <i>pasajes marco</i> (Gal 3, 1-5; 5, 2-12)	83
2. Cristo, la promesa y la Ley (Gal 3, 6-5, 1)	85
3. Conclusión	93
6. UNA NUEVA COMUNIDAD COMO EXPRESIÓN DEL DON (Gal 5-6) ..	95
1. Libertad, carne y espíritu	96
2. La competición «carnal» y su antídoto	99
3. La nueva creación (Gal 6, 11-18)	105

7. EL REGALO INCONGRUENTE Y SU ADECUADO RESULTADO (Rom 1-5)	109
1. El pecado humano y el poder creador de Dios (Rom 1, 16-3, 20)	113
2. El don de Cristo (Rom 3, 21-26; 5, 1-11)	117
3. El rasgo familiar abrahámico (Rom 4)	119
4. Conclusión	122
8. UNA NUEVA VIDA EN CUERPOS MORIBUNDOS (Rom 5-8 y 12-15)	125
1. Bajo el reino de la gracia (Rom 5-6)	125
2. La novedad de vida: una ex-céntrica existencia en Cristo .	128
3. El cuerpo y la construcción de un <i>habitus</i> cristiano	132
4. Una comunidad construida por la gracia (Rom 12, 1-15, 13)	134
5. Conclusión	138
9. ISRAEL, CRISTO Y LA MISERICORDIA DE DIOS (Rom 9-11) ..	141
1. La crisis de Israel	142
2. La creación de Israel por la misericordia de Dios (Rom 9, 6-29)	144
3. El incongruente acto de Dios en Cristo (Rom 9, 30-10, 21)	149
4. El impulso de la misericordia y la salvación de Israel (Rom 11, 1-36)	151
5. Conclusión	155
10. LA GRAMÁTICA DE LA GRACIA Y EL DON DE CRISTO	157
1. Gracia y poder en las cartas a Corinto	159
2. El don como Cristo	163
11. LA PRÁCTICA DE LA GRACIA	171
1. Los dones en el cuerpo	172
2. El apoyo mutuo	175
3. La colecta-don para Jerusalén	179
12. LA GRACIA Y OTRAS PERSPECTIVAS SOBRE PABLO	187
1. Perspectivas protestantes	188
2. Perspectivas católicas	191
3. La nueva perspectiva sobre Pablo	194
4. «Pablo dentro del judaísmo»	196

13. PABLO Y LA DINÁMICA DE LA GRACIA HOY	201
1. Comunidades que desafían	204
2. Porque tú lo vales	207
3. Don, reciprocidad y «caridad»	210
<i>Bibliografía</i>	215
<i>Índice de autores</i>	227
<i>Índice de citas bíblicas y otras fuentes antiguas</i>	231

PREFACIO

Hace unos años escribí un denso libro titulado *Paul and the Gift (Pablo y el don)* (Eerdmans, Grand Rapids 2015), que exploraba la teología de la gracia de Pablo en Gálatas y Romanos. Para aquella tarea hice uso de los recursos que proporcionaba el estudio de los dones en el campo de la antropología y me adentré también en los momentos más cruciales de la historia de la interpretación de Pablo. El libro ha sido ampliamente discutido por estudiosos del Nuevo Testamento y por teólogos, y muchos de ellos me han animado a escribir una versión más breve para un público más amplio. Al reflexionar sobre aquella sugerencia, encontré que yo también quería profundizar en más aspectos del don. Al mismo tiempo, revisiones, debates y discusiones de *Paul and the Gift* me obligaban a desarrollar mejor mis argumentos, ampliar su objetivo y relacionar el tema del don de una forma más explícita con la realidad del mundo contemporáneo. Este nuevo libro se titula *Pablo y el poder de la gracia*, como reflejo de su interés por resaltar más plenamente la dinámica de la teología paulina de la gracia, así como las posibilidades que ofrece para la praxis actual.

Esta obra cumple, pues, dos tareas. En primer lugar, en los capítulos 1-9 recoge una versión abreviada y afinada de los principales temas abordados en *Paul and the Gift*, omitiendo la mayoría de los tecnicismos (incluidos el griego y el hebreo) y reduciendo significativamente sus dos primeras partes. Al igual que en *Paul and the Gift*, estos capítulos se centran en las cartas de Pablo a los gálatas y a los romanos. Ofrezco aquí, en líneas generales, una lectura de esas cartas que pone de manifiesto la radicalidad de las implicaciones sociales de la teología paulina del don de Cristo. En segundo lugar, en los capítulos 10-13 he ampliado a otras cartas el debate sobre la gracia y el don, he añadido

observaciones sobre la relación de esta lectura de Pablo con otras interpretaciones de sus escritos y he sugerido (en el capítulo 13) cómo las ideas expuestas en este libro podrían ofrecer recursos para abordar algunos problemas contemporáneos.

Así, este libro ofrece en su conjunto tanto un resumen accesible de *Paul and the Gift* como un desarrollo más amplio del mismo. (Pero no se trata, sin embargo, del volumen prometido en *Paul and the Gift* sobre el intercambio de dones y la formación de la comunidad. Este trabajo aún está en curso).

Ha supuesto todo un reto encontrar el adecuado equilibrio entre repetirme a mí mismo, decir algunas cosas de forma diferente y añadir otras nuevas. A quienes han leído *Paul and the Gift* les resultarán muy familiares los nueve primeros capítulos, pero este nuevo libro está escrito principalmente para quienes no lo han leído o para quienes lo encontraron excesivamente amplio. Y, a la inversa, quienes encuentren este libro frustrantemente breve pueden ir a la versión más larga y completa en *Paul and the Gift*.

Estoy muy agradecido a la editorial Eerdmans por su paciencia para esperar este libro, y especialmente a mis editores Michael Thomson y Trevor Thompson, a la experta del proyecto editorial, Linda Bieze, y al editor de textos, Cody Hinkle. Me siento en deuda con los amigos que insistieron para que lo escribiera, entre los cuales merecen especial mención Paul Trebilco, Todd Brewer y Jonathan Linebaugh. Los dos últimos también leyeron generosamente todo el manuscrito y me ofrecieron valiosas sugerencias de mejora, mientras que Logan Williams, que hizo lo mismo, también detectó los errores de contenido y de redacción. A todos ellos les estoy inmensamente agradecido.

Dedico este libro a la memoria de J. Louis Marty, destacado estudioso del Nuevo Testamento y un profundo teólogo de la gracia, de quien aprendí mucho de lo que fundamenta este libro.

PRÓLOGO

¿QUÉ ENTENDEMOS POR GRACIA?

En junio de 2019 tuvo lugar un hecho singular en el Pyramid Stage del Glastonbury Festival del Reino Unido. El rapero británico Stormzy subió al escenario y dirigió a una gran multitud en una interpretación de su exitosa canción «Blinded by Your Grace». La letra habla de la gracia de Dios concedida a quienes son indignos de ella y fue cantada con verdadera emoción.

Más aún, el entregado público que se encontraba en el festival aplaudió con entusiasmo. Lo más sorprendente fue la resonancia que parecía tener entre ellos, incluida la secularizada cultura juvenil de la moderna Gran Bretaña.

Quienes tengan oídos para escuchar captarán aquí algunos ecos del famoso himno de John Newton, «Amazing Grace», todavía profundamente arraigado en la conciencia colectiva occidental:

Asombrosa gracia –qué dulce es el sonido–
que salvó a un miserable como yo.
Una vez estuve perdido, pero ahora he sido encontrado;
estaba ciego, pero ahora veo.

Las imágenes presentes en las canciones de Stormzy y de Newton se hacen eco de la parábola del hijo pródigo, perdido y roto (Lc 15, 11-32), y de las escenas de curaciones a ciegos realizadas por Jesús y narradas en los evangelios del Nuevo Testamento (por ejemplo, Jn 9, 1-34). Pero el término «gracia», que raramente aparece en los evangelios, es un eco de Pablo, cuyas cartas están llenas de referencias a la gracia. Más exactamente, están llenas de referencias al favor, el don o la benevolencia de Dios, usando una gran variedad de términos griegos, incluida la palabra *charis*, que normalmente traducimos por «gracia». Pablo resume los efectos de la vida, muerte y resurrección de Jesús como «la

gracia (*charis*) de nuestro Señor Jesucristo» (2 Cor 8, 9); «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (*charis*)» (Rom 5, 20)¹. Los seres humanos pecadores son «justificados gratuitamente, por su gracia (*charis*), a través de la redención que es [dada] en Cristo Jesús» (Rom 3, 24). Pablo dice a sus convertidos que fueron llamados «por *charis*» (Gal 1, 6), y lo mismo es cierto para Pablo (Gal 1, 15). «Por la *charis* de Dios soy lo que soy, y su *charis* hacia mí no fue en vano; al contrario, trabajé más duro que todos ellos, no yo, sino la *charis* de Dios en mí» (1 Cor 15, 10). Por contraste, estar separado de Cristo es «desgajarse de la *charis*» (Gal 5, 4).

¿Qué quiere decir Pablo con la palabra *charis* y cómo está relacionada con otros términos referidos al don (y al verbo «dar»), que aparecen con frecuencia a lo largo de sus cartas? *Charis* es un término corriente del griego de la época de Pablo, que carece de especial significado teológico. Hace referencia a un acto (o actitud) de favor o benevolencia, no un tipo especial de don, sino cualquier favor o beneficio (cf. *infra*, cap. 1). Como veremos más adelante, la mayoría de los dones y beneficios en el mundo antiguo se repartían de forma discriminada entre quienes podían considerarse dignos receptores de los mismos. En la teología cristiana, sin embargo, *charis* (y su traducción latina, *gratia*) adquirieron un tenor distinto: pasaron a significar un favor o un don entregado a quien no lo merece. Así es como normalmente comprendemos ahora el término «gracia»: representa un beneficio o un don entregado a un destinatario inadecuado; en términos de Newton, un «miserable». ¿Es esto lo que significa para Pablo? ¿Dotó con este significado especial a las palabras corrientes referidas a un don? Si fue así, ¿cómo la palabra *charis* y otros términos sobre el don adquirieron el sentido de un don inmerecido? ¿Y qué diferencia había?

La palabra «gracia» se complementa a menudo con adjetivos o calificativos, destinados a clarificar su sentido o maximizar su fuerza. Los reformadores protestantes del siglo XVI insistieron en que la salvación es «solo por gracia». ¿Qué pretendían excluir con esta frase y por qué les importaba? De hecho, tanto antes como después de aquella época los cristianos han hablado con

1. Todas las traducciones del Nuevo Testamento son propias del autor.

frecuencia de «pura gracia», «gracia pura» o «gracia gratuita». Pero pura ¿de qué? O libre ¿de qué? ¿Qué sentido tiene hacer este tipo de énfasis?

Se podría entender que «pura gracia» significa que la relación de Dios con el mundo consiste *solo* en amor, benevolencia y bondad, excluyendo cualquier noción de ira o juicio, cualquier sentido de que Dios pueda castigar el mal o condenar a los malhechores. Desde esta interpretación, «pura gracia» significa sin mezcla, amor incondicional, desde la comprensión de que Dios ha adoptado esta singular postura hacia el mundo en Cristo, sin reservas y sin límites. Hablar de «gracia» y luego hablar también de juicio o condena es, en esta interpretación de la palabra «gracia», una total contradicción.

«Gracia pura» o «gracia gratuita» pueden tener otras connotaciones. Deberían significar que la gracia está libre de cualquier tipo de recompensa, cualquier *quid pro quo*. La gracia, según esta interpretación, escapa a toda idea de reciprocidad o de retorno; de hecho, no es que sea diferente, sino que es directamente contraria. La «gracia gratuita» es «gratuita», según esta interpretación, cuando no es circular, o sea, cuando está libre de cualquier posibilidad de intercambio: simplemente se da (y se vuelve a dar). Una «gracia» que se da a cambio de algo recibido, o una «gracia» que demanda o espera algo a cambio, a algunos les parece que es lo más opuesto a la gracia. Si la gracia es «gratuita», ¿no debería ser unilateral, incondicional, ajena a los ciclos habituales de reciprocidad y de retorno que inhiben o sobrecargan los dones humanos?

De hecho, cuando se dice que la gracia es gratuita puede entenderse en dos sentidos. Por un lado, que está libre de condiciones previas; no tiene en cuenta el valor de quien la recibe, es «gratuita» en el sentido de inmerecida. O (y esto no es lo mismo) podría considerarse «gratuita» de obligaciones, deudas o exigencias posteriores; entregada, como diríamos, «sin condiciones». En un segundo sentido, la «gracia» podría parecer incompatible con cualquier sistema de condición, ley, regla o exigencia. De hecho, se podría considerar una contradicción hablar de «gracia» y luego pedir a la gente que se arrepienta, trabaje, se sacrifique, sirva u obedezca, especialmente si se considera que todo esto es necesario para la salvación. En esta interpretación, la gracia no

solo es *incondicionada* –dada sin tener en cuenta la falta previa de valor–, sino también *incondicional* –dada sin esperar una necesaria respuesta–.

«Gracia», al parecer, no es un concepto sencillo, sino que es susceptible de adoptar muchos significados. La gracia sin obligación, sacrificio o exigencia fue el objeto de la famosa crítica de Dietrich Bonhoeffer a la «gracia barata», una forma de cristianismo cómodo y poco exigente que él consideró como el pecado más acuciante de los luteranos alemanes en la década de 1930². Nadie predicó la gracia con más pasión que Bonhoeffer, pero su concepto de gracia no tenía el sentido de «incondicional». En las Iglesias contemporáneas, el significado de «gracia» sigue siendo objeto de fuertes controversias. ¿Nos libera la gracia del moralismo «legalista» y de los juicios que aplastan a creyentes y no creyentes por igual?³ ¿O es entonces la «gracia» una máscara para un mensaje irresponsable y «antinomiano» que confirma falsamente a las personas tal como son, sin buscar la transformación dada por el Espíritu? Algunas versiones contemporáneas de la «pura gracia» han sido calificadas por sus críticos de «hipergracia», al juzgar que la gracia que predicán es, en cierto sentido, excesiva. Pero desde el punto de vista de sus defensores, todo lo que no sea «pura gracia» es un evangelio de «gracia mixta» (es decir, mezclada con la ley o las obras)⁴.

¿Representan estas diferencias distintos grados de gracia, de modo que unos creen en la gracia más que otros? ¿O se trata más bien de formas diferentes de entender la gracia? Como veremos, es posible que quienes están en los lados opuestos de estos debates crean en la gracia en el mismo grado, solamente que *de manera distinta*.

Estas controversias no son nada nuevo: las disputas sobre el significado de la «gracia» se remontan a los comienzos del cristianismo. Es difícil encontrar una teología cristiana que no afirme la importancia de la gracia. Pero los cristianos han discrepado

2. Bonhoeffer, *El precio de la gracia*. [Las referencias completas de las citas se encuentran en la Bibliografía final].

3. Cf. Zahl, *Gift in Practice*.

4. Para un análisis, cf. Brown, *Hyper-Grace*; como respuesta, Ellis, *The Hyper-Grace Gospel*.

enormemente acerca de lo que entienden por ese término, lo que asocian con él y lo que consideran su antítesis. El tema es, de hecho, un buen ejemplo de cómo las personas, a veces, hablan más de la cuenta: parece que discrepan violentamente sobre el mismo tema, pero en realidad están hablando de cosas diferentes, aunque utilicen el mismo vocabulario.

Este libro, que aborda el tema de Pablo y la gracia, comienza preguntándose qué entendemos por ese término, y tratando de aclarar cómo y por qué se ha comprendido de formas diferentes. Pondremos el foco en las cartas de Pablo, que son la fuente de la mayor parte del discurso cristiano sobre este tema⁵. Por ello, es necesario que nos aproximemos a estos escritos del siglo I con un sentido claro de lo que Pablo estaba diciendo en su propio contexto social, lingüístico y cultural, así como trazar la conexión entre este tema y la tarea de su vida como «apóstol de las naciones». Cuando Pablo hablaba de «las naciones» (*ta ethnē*), se refería a «las naciones no judías», los pueblos que solemos llamar «gentiles» (del latín *gentiles*, «naciones»). Su misión entre los gentiles fue muy controvertida, ya que no les exigía que observaran la ley judía cuando otros creyentes judíos lo consideraban esencial. Las cartas en las que habla con más detalle de su misión –Gálatas y Romanos– son los textos en los que utiliza el lenguaje del «don» y de la «gracia» con mayor intensidad. ¿Existe alguna relación entre su concepción de la «buena noticia» como gracia y su forma de llevar a cabo la misión gentil? ¿Su asociación del acontecimiento de Cristo con la gracia determinó el modo en que formó comunidades que traspasaban fronteras? ¿La gracia es relevante no solo para el bienestar del individuo (el «miserable como yo» de Newton), sino también, socialmente, para la formación de nuevas comunidades que desafiaban normas preestablecidas?

El primer paso en este libro consistirá en examinar el lenguaje de la gracia y del don con la ayuda de la antropología, que lleva mucho tiempo estudiando los dones, tanto su significado como su

5. Nos centraremos principalmente en las siete cartas «auténticas» de Pablo, es decir, las que los estudiosos histórico-críticos reconocen generalmente como escritas por el apóstol Pablo: Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón. No obstante, el lenguaje de la gracia continúa y se desarrolla en las cartas posteriores de la tradición paulina (Efesios, Colosenses, 2 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito).